

QUÉ DICE LA SERIE **OKUPAS** DE LOS OCUPAS

María del Carmen Borella

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

c_borella@hotmail.com

Resumen

El siguiente artículo surge de la tesis de grado “Los ocupas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Identidad y Discurso”. Este realiza un análisis discursivo de la serie *Okupas* de Bruno Stagnaro, extrayendo qué dice dicha ficción sobre la identidad de los denominados ‘ocupas’, es decir, de aquellos que toman de manera ilegal un inmueble. El análisis de discurso es entendido aquí, tal como lo expresa Elvira Narva de Arnoux en su libro *Análisis del discurso*, como *el instrumento capaz de permitir el entendimiento de las prácticas discursivas que se producen dentro de las diversas esferas de la vida social*.

Palabras clave: ocupas, análisis de discurso, identidad.

Qué dice la serie “Okupas” de los ocupas

El miércoles 11 a las 23 horas se emitió la serie televisiva *Okupas* por el canal estatal (canal 7) bajo la dirección y guión de Bruno Stagnaro y la producción de Ideas del Sur, empresa de Marcelo Tinelli. Por esos días transcurría el gobierno de Fernando de la Rúa, con un índice de desempleo del 14,4%, mientras la pobreza afectaba al 18,9% de los hogares (1).

Hoy, a pesar del transcurso de los años, todavía resulta interesante, analizar qué decía esa exitosa y recordada serie. En la siguiente investigación se abordará aquel discurso, presente dentro de la ficción, que haga concretamente a una definición respecto a quienes viven en una casa tomada, a los ocupas, término que constituye el título de la ficción: *Okupas*, pero con “K” que es la forma en que los movimientos políticos y sociales europeos la escriben.

Menciono referir sólo al discurso que hace a una caracterización de los ocupas, debido a que en la serie no se trata de manera específica y profunda la problemática, sino que es un tema más, dentro de una ficción en la que las temáticas principales giran en torno a la marginalidad, la diferencia de clases sociales, el desempleo y la delincuencia.

Como cuenta Bruno Stagnaro, su creador y director; “En realidad, la temática de las casas tomadas no me interesaba para nada, y de hecho casi no tiene desarrollo en la serie. Lo que más me importaba era contar el vínculo de los personajes y el afecto que circulaba entre ellos, a pesar de los intentos constantes de mostrar dureza o desinterés por el otro. La casa no era más que el marco en donde esto sucedía” (2).

La serie

Bruno Stagnaro nació en 1973, es hijo del director Juan Bautista Stagnaro y se formó como realizador en la Universidad del Cine dirigida por Manuel Antin. Entre sus películas se destaca la multipremiada “Pizza, birra, faso” (1998), descrita por el historiador César Maranghello como “aquella película filmada en 16 mm (...) que le valió el reconocimiento de crítica y público (...) La mayor novedad residía en que desechaba el acartonamiento y la tendencia al “mensaje” que padecía la pantalla nacional” (3). También dirigió el film *Historias de Argentina en Vivo* (2001) y el cortometraje *Guariso, los olvidados* (1995).

En el 2000 Stagnaro irrumpió en la pantalla de televisión con la miniserie *Okupas*, la que rápidamente obtuvo éxito. “Yo sentía que, en los programas de ficción, intentan evitar lo callejero para que todo sea más controlable –cuenta Stagnaro– y a mí me interesa todo lo contrario: rescatar la presencia de la ciudad y mostrar el contraste entre el centro de día, lo laboral, algo que se torna tan vertiginoso y ese mundo más denso y oscuro en el que se transforma de noche” (4).

La tira *Okupas* transcurre en las calles de Buenos Aires, en el barrio Congreso. Dice la periodista Laura Isola, en su artículo “Tomar o no tomar” para el suplemento *Radar*, “Es la historia de un chico de clase media y tres eventuales amigos de otra clase. Baja, se puede decir. Marginal, tal vez. El punto de unión es una casa desocupada y la tentación irresistible del personaje de Ricardo por vivir experiencias nuevas, ajenas a su mundo” (5).

La miniserie fue concebida por la productora del empresario y conductor televisivo Marcelo Tinelli y llamativamente el contenido de “Okupas” no tiene ninguna similitud con los programas protagonizados por el conductor. “Me quedé muy impactado con *Pizza, birra, faso* –cuenta Tinelli– me pareció una de las mejores películas que vi en los últimos años. Lo que más me sorprendió fue el tratamiento porque no sabía si estaba viendo una película o un documental, me pareció de una realidad asombrosa” (6).

La ficción se distinguió así no sólo por introducir historias nuevas vinculadas a la marginalidad, sino por su lenguaje técnico y discursivo, con un guión que extrae el habla de la calle, dejando en claro procedencias y diferencias, consolidando así imágenes cotidianas y familiares.

También logró la aceptación del público a pesar de tratarse de un contenido arriesgado, pensado más allá de las reglas de la televisión y las mediciones de *rating*.

OKUPAS: La Historia

Ricardo, un joven de clase media, acepta a pedido de su prima instalarse en una casa abandonada para evitar que sea tomada. Allí conoce al “Pollo”, a Walter y a “Chiqui”, con los que vivirá diversas experiencias. Así Ricardo explora un mundo desconocido para él.

Personajes

Ricardo es Rodrigo de la Serna.

El pollo es Diego Alonso.

Walter es Ariel Staltari.

Chiqui es Franco Tirri.

Clara es Ana Celentano.

Peralta es Augusto Brítez.

El Negro Pablo es Dante Mastropiero.

Los capítulos de **Okupas**

Capítulo 1: Los cinco mandamientos

La casona es desalojada y Clara, la dueña, le ofrece a su primo Ricardo que viva en ella para que no sea tomada nuevamente, diciéndole cinco "mandamientos": “No quilombo”, “No drogas”, “No música fuerte”, “Chicas con discreción” y el más importante: “No meter a nadie en la casa”. Cuando Ricardo escucha ruidos que provienen de una pared a punto de ser derribada, le pide ayuda al Pollo (ex compañero del primario) y a Walter (un paseador de perros) a cambio de dinero. Más tarde llega el Pollo junto a un amigo, el Chiqui, echan a Peralta y a sus amigos de la casa porque querían tomarla.

Capítulo 2: Bienvenidos al tren

Ricardo quiere probar droga ("merca"). Walter lleva a sus tres amigos a Quilmes donde dice conocer a un “dealer”. Finalmente los cuatro amigos consumen la droga que consiguieron.

Capítulo 3: El ojo blindado

Ricardo drogado roba un pollo e insulta a una prostituta, luego se pelea con el Pollo, a quien admira por su astucia y rudeza. Ricardo sufre un ataque y cree que fue producto de la cocaína.

Capítulo 4. El Beso de Judas

Clara le dice a Ricardo “que sus amigos deben irse”. Los cuatro amigos se separan. El Pollo junto a Walter van al “Docke” a buscar una plata a lo del Negro Pablo, pero se terminan yendo sin nada. Ricardo se entera que sus amigos fueron al Docke y va a buscarlos. El Negro Pablo recibe amablemente a Ricardo y le dice que espere al Pollo que está por volver. Entrada la noche el Negro Pablo le roba a Ricardo y le pregunta si quiere ser “El masca-pito” antes de tirarlo al piso intentando abusar de él con sus amigos. Justo en ese momento golpea la puerta el Chiqui haciéndose pasar por un comprador de drogas, atrás entran Walter y el Pollo para rescatar a Ricardo. Tras las piñas el Pollo resulta apuñalado.

Capítulo 5. El mascapito

Ricardo consigue que un hombre los lleve a los cuatro en su camioneta a la casona. Ricardo por haber estudiado algunos años de medicina es el elegido para coser al Pollo, mientras Clara observa todo desde la puerta. Al otro día Ricardo contrariamente a lo que había arreglado con Clara les dice a sus amigos que se queden y cambian la cerradura. Ricardo quiere vengarse del Negro Pablo y junto a unos hombres lo golpean y lo dejan atado en una obra abandonada. Después de un rato Ricardo arrepentido junto a sus tres amigos vuelve a buscar al Negro Pablo, pero este ya no estaba. Ricardo se preocupa porque teme la venganza de su enemigo. Eduardo (hermano de Clara) les avisa que se tienen que ir. Por la noche los cuatro rompen el candado de la casa y vuelven a entrar.

Capítulo 6. Paranoia

Eduardo, Clara y un comprador no pueden abrir la puerta de la casa, se van. Ricardo, Peralta y Walter van a lo de un abogado para que les haga un contrato “trucho”, en el cual figura que un tal Hugo García les alquiló la casa en caso de desalojo. Para obtenerlo necesitan trescientos pesos. Ricardo con el Pollo encuentran en la casa a un hombre apuntándoles con un arma. Es Miguel, quien vivía antes en la casona (cuando estaba tomada) y no piensa irse. El pollo le dice a Ricardo que le convine que Miguel se quede, por si el Negro Pablo viene a buscarlo. Ricardo y el pollo discuten. Ricardo le pide a Miguel que le enseñe a robar, van juntos a una plaza para hacerlo.

Capítulo 7. El pollo de Troya

Ricardo es perseguido por un policía que lo sorprende robando, pero es rescatado por Miguel, que golpea al policía. El Pollo cita a Ricardo en un local de video juegos, quiere que el amigo del Negro Pablo los vea discutir. El Pollo provoca a Ricardo y le pega una piña. El Pollo va a hablar con la Turca, una mujer que está en la cárcel, para que le dé una plata que necesita para realizar un robo. La Turca acepta con la condición que entre el Negro Pablo también en el trabajo.

Capítulo 8. El guardián

El pollo le propone al Negro Pablo hacer el trabajo, este acepta porque ya se enteró de la pelea entre Ricardo y el Pollo. Ricardo se contacta con el Gitano para que le dé unas armas y le cuenta los problemas entre Ricardo y el Negro Pablo. El gitano le recomienda que el “Fuego se apaga con otro contrafuego”. Cuando el Negro Pablo, su amigo y el Pollo se bajan para asaltar una camioneta, otro bando de ladrones aparece.

Capítulo 9. Miguel

Los dos bandos se enfrentan, pero el Pollo se asegura de llevarse todo el botín. Cuando el Negro Pablo y su amigo van hasta lo del Gitano para darle la plata que le corresponde, el Gitano no se la acepta, le dice que esa “plata está manchada con sangre” porque el otro bando del asalto los va a buscar para vengarse. El Pollo va a hablar con el Gitano, juntos habían preparado la actuación de los otros asaltantes para que el Negro Pablo, temiendo una venganza, no moleste por un tiempo. En la casona Miguel hace una fiesta, entre los invitados hay un gordo con el que Ricardo conversa. Al otro día, cuando Ricardo se levanta Miguel no está, se llevó sus armas y la Policía Federal lo busca por la casa. Ricardo hojea el diario “Crónica” en el baño y ve en una foto al gordo de la fiesta asesinado en un tiroteo donde también murió un policía. Miguel vuelve, tiene una mano herida y se niega a responderle a Ricardo sobre la noticia del diario y antes de escapar le deja un arma para que cuide la casa. Por la noche llega la policía, Ricardo cae en la cuenta de que esa arma estuvo en el tiroteo que vio en el diario, fue traicionado por Miguel. Ricardo escapa por una salida secreta que tiene la casona.

Capítulo 10. “Buena suerte y adiós”

Ricardo llora sentado en la estación de Subte, después va a la casa y allí se reencuentra con sus tres amigos. Ricardo fue conmovido por un niño que lo miró en la estación del subte y decide hacer un viaje por Argentina al que los invita. Ricardo le dice a Clara que deja la casa a cambio de quinientos pesos. Por la noche, mientras todos comen un asado, entra el Negro Pablo con otros hombres buscando al Pollo, tras haber descubierto el engaño. Todos se esconden en la salida secreta, cuando salen encuentran a Severino muerto, Walter grita desesperado. Los cuatro van a buscar al Negro Pablo y se enfrentan los dos bandos. Ricardo mata al Negro Pablo. Cuando están a punto de huir, al Chiqui le disparan. Entre los tres bajo la lluvia lo entierran, luego Ricardo se aleja caminando.

Análisis del discurso de la serie *Okupas*

A continuación son analizados tres capítulos de la serie, de los cuales se extrae claramente la diferentes caracterizaciones de los personajes ocupas. Como afirma Elvira Narvaja de Arnoux, “analizar el discurso implica articularlo con lo social, entendido ya sea como situación de enunciación, institución, estructura social, condiciones de producción, esferas de la vida social o simplemente, contexto” (7).

“Los cinco mandamientos”

1) En la vereda de la casa hay varios uniformados de la policía y una ambulancia. Desde una de las ventanas un niño espía, del balcón cuelga la bandera argentina. Un hombre lee un documento a las personas que están dentro de la casa, informándoles, con vocabulario jurídico, que deben abandonar el inmueble.

La policía espera los tres minutos, la gente comienza a arrojar huevos y grita “putos”, “policía puto”. Mientras tanto Ricardo duerme plácidamente en casa de su abuela.

Luego se procede con el desalojo, la policía rompe el candado de la entrada con una pinza y derriba la puerta. Hay gritos y forcejeos, vuelan gallinas que estaban dentro de la casa. La policía saca a los hombres de la casa y los pone contra la pared, los palpa. Hay fuego adentro de la casa, desde afuera los dueños observan todo, Clara fuma un cigarrillo.

Mientras tanto la abuela de Ricardo le dice a su nieto que está desayunando:

“Yo, como una estúpida, te ofrezco mi casa y mirá como me lo agradeces; todo el día tirado como un parásito, al final tenía razón tu madre, sos un atorrante y holgazán”.

La abuela le recuerda a Ricardo que su abuelo, cuando tenía la edad de él, ya trabajaba. Está enojada porque Ricardo no trabaja y dejó los estudios.

En estas primeras escenas aparece el discurso de la justicia, un discurso repleto de números, apellidos y direcciones. Contrapuesto al discurso de los ocupantes constituido por insultos contra la policía, la palabra “puto”, que refiere la falta de masculinidad en un hombre, aparece utilizada contra la figura del policía, figura que siempre ha estado ligada a la rudeza y a la hombría. El policía no es hombre porque atenta contra la seguridad de la familia, el hombre entendido socialmente como defensor de la familia.

Por otra parte, el policía palpa a los hombres que desaloja, accionar que lleva a cabo cuando se presume alguien ha cometido un delito. La policía trata aquí a los ocupantes como delincuentes.

Las imágenes del desalojo son intercaladas con las imágenes de Ricardo durmiendo, así, el protagonista de la serie (quien se convertirá

en un ocupa pronto), es presentado como vago y cómodo, o en palabras de su abuela “Holgazán y atorrante”.

2) Sobre el final del desalojo, entre hermanos, comentan sobre la casa:

Eduardo: “¡Es invendible!”.

Hermano menor: “Igual, hasta que salga la sucesión...”.

Clara contacta a Ricardo y lo lleva a la casa para que se instale. Quiere que la cuide para evitar una nueva ocupación:

Ricardo: “¡Che, está bárbara!”.

Clara toca una repisa que está pegada en la pared y dice:

“Ésta se salvó porque está empotrada, porque si no...”.

Los dueños aparecen vestidos con ropas caras. Eduardo está de traje y Clara de pollera y tacos, vestida sensual y discreta. Se entiende así que pertenecen a una clase media alta o alta.

Están preocupados e interesados únicamente por las ganancias que puedan llegar a obtener del inmueble, sin una mínima conmoción por el padecer de las familias desalojadas. Clara da a entender que las familias ocupantes son ladronas, ya que no se llevaron la repisa únicamente porque no han podido despegarla de la pared.

3) Por la noche Ricardo escucha que golpean una de las paredes de la casa, como si quisieran derribarla. Sale y le toca el portero a un vecino de al lado:

Vecina: “Hola”.

Ricardo: “Hola. ¿Puede ser que me estés golpeando la pared de mi casa?”.

Vecina: “No, no, no, querido, deben ser los negros de acá a la vuelta”.

Ricardo: “¿Cómo los negros de acá a la vuelta?”.

Vecina: “Los del otro lado de la manzana pibe”.

Ricardo: corre hasta la vuelta. Sale un hombre por el balcón y se presenta como Peralta, tiene un marcado acento paraguayo:

Peralta: “¿Quién es?”.

Ricardo: “Me parece que me está picando la pared”.

Peralta: “¿Dónde? Nosotros estamos todos durmiendo ya. Somos toda gente pacífica, trabajadora, que está luchando”.

Ricardo: “Por ahí alguien este picando algo y no se da cuenta, vio”.

Peralta: “No, nosotros no tiramos abajo las paredes, nosotros tenemos tendencia a construir todas las paredes, lo que pasa es que a donde ustedes se mudaron es una casa que está engualichada amigo, y tómeme para su consejo lo que voy a decir; están pasando cosas muy raras amigo ahí, por eso que se fueron los antiguos inquilinos amigo”.

Ricardo: “Yo tenía pensado que los había rajado la policía”.

Peralta: “Pero el julepe que tenían también”.

Con respecto a la vecina de Ricardo, quien viene a representar a la gente del barrio, considera que Peralta y sus amigos son unos negros.

Aquí es la primera vez que aparece la expresión “negros” para referirse a uno de los grupos de ocupantes del programa.

Dicho término socialmente es utilizado en forma discriminatoria para referirse a aquellos pobres que no pueden acceder no sólo a cubrir sus necesidades básicas, sino que también a los productos que circulan dentro de la sociedad de consumo.

En la década del treinta comenzó la industrialización sustitutiva de importaciones, que provocó un importante proceso de migración desde las zonas rurales hacia las urbanas y desde provincias hacia Buenos Aires. Dice Alejandro Grimson que “surgió entonces una fórmula estigmatizante con la cual las clases altas aludían a la masa migratoria: ‘cabecitas negras’. Desde entonces, lo negro, no se asocia en la Argentina a ciertos rasgos fenotípicos, sino a los ‘pobres’” (8).

Dicen las psicólogas Diana Kordón y Lucila Edelman: “Negro”, “indica gente del interior, sucia, pobre e ignorante, en tanto define por implicación al blanco como culto, prolijo y hasta de deshogada posición económica” (9).

Luego “el cabecita negra, categoría racista, se trasmuta en villero, categoría residencial, al verse obligado el emigrante a recluirse en el barrio” (10).

Además, históricamente las personas de color fueron sometidas a la explotación por los blancos al considerarlos de una raza inferior, los negros eran quienes no accedían a los lujos de sus patrones y debían pasar su vida condenados a la esclavitud, sufriendo innumerables vejaciones hacia su persona.

A su vez, Peralta, otro de los ocupas de la serie, hace su debut. Es inmigrante y afirma, al decir “nosotros”, que en su mayoría los inmigrantes en Argentina se dedican a trabajos de albañilería cuando dice “nosotros tenemos tendencia a construir todas las paredes”. Aparece como un hombre tramposo que quiere engañar a Ricardo diciéndole que la casa está engualichada, y mentiroso porque dice que esa fue la causa por la que la casa quedó vacía, a pesar de que durante el desalojo se lo ve en la vereda observando todo. Aparece también como un hombre ingenuo, ya que pretende que Ricardo crea lo del gualicho, que en el marco del desalojo último, se transforma en algo absurdo.

4) Siguen golpeando la pared. Ricardo le pide ayuda a un paseaperros llamado Walter, al que ve en la plaza; quiere que los perros

ladren y asusten a los que intentan derribarle la pared. Los dos llegan a la casa y de repente alguien del otro lado de la pared hace un agujero y pasa el dedo, luego se escucha una voz que dice:

Voz: “¡Se tiene que ir ya!”.

Ricardo: “¿Por qué?”.

Voz: “Porque nosotros somos los dueños de esta casa desde hace mucho tiempo ya, somos almas en pena y cuando somos perturbados podemos hacer cosas sumamente desagradables amigo”.

Ricardo mira por el agujero y dice: “¡Peralta!”.

Peralta (comenta con otro hombre): “Me reconoció”.

Hombre: “¿Está seguro? Vamos a hacerlo cagar”.

Peralta: “No, no el hombre tiene que entrar en razonamiento”.

Hombre: “Con un palo le va a entrar más rápido”.

Ricardo y Walter bajan asustados, en eso llega el pollo, un amigo de Ricardo; viene acompañado por El Chiqui.

Peralta hace un agujero enorme y junto a otros hombres entran a la casa donde está Ricardo con sus amigos; comienzan a mudar algunas cosas, entre ellas una planta de marihuana.

Peralta: “¡Hola vecino! Vamos a hablar como gente civilizada, el hombre tiene que entender (...) Acá hay demasiado mucho para muchos pocos, vamos a desarrollar toda nuestra potencia para compartir”.

Ricardo: “Les voy yo a decir una cosa, ustedes se están metiendo en mi casa ilegalmente, tengo un hermano abogado y los va a meter presos a todos ustedes”.

Walter: “Pero no, si estos entran y salen, no sabés cómo son estos bolitas”.

Hombre: “¿A quién le dijiste bolita?”.

Walter: “No, entendiste mal: que me chupen las bolitas”.

Hombre: “Nosotros somos argentinos. ¿Qué estas pensando?”.

Peralta: “No, no, no, vos no entendés, nosotros teníamos toda nuestra buena voluntad, inclusive pensábamos dejarle la parte de abajo, pensábamos para ustedes. Pero el señor nos faltó el respeto, nosotros no somos ningún bolita ¡guarda!, nosotros somos de Salta”.

Ricardo: “Para, para, para. Yo tengo un primo que es chaqueño”.

Hombre: “¿Y qué quiere decir con eso? Que somos todos la misma mierda”.

Ricardo: “Es un chaqueño pero que vive en Salta”.

Peralta (Con su marcado tono Paraguayo): “Somos todos de Salta”.

Ricardo: “Está bien, somos todos argentinos, dialoguemos como argentinos”.

Peralta (quiere que Walter diga): “¡Te pido perdón! De una vez por todas”.

Walter: “Pero más vale, está todo bien con los salteños, soy de Salta y hago falta pero eso si me pican las bolitas”.

Los hombres que están con Peralta comienzan a golpear a Walter. El pollo saca un revólver y lo apunta a Peralta en la cabeza.

Aquí se refuerza la ingenuidad de Peralta y su insistencia con el gualicho: Peralta aparece como un hombre dual; por un lado dice que cree en el diálogo para resolver las cosas, se muestra pacífico, y por el otro rompe la pared y pretende instalarse en la casa.

Por su parte los hombres que están con él y que también quieren tomar la casa se muestran violentos y agresivos, quieren “hacer cagar a Ricardo”, lo que comúnmente se entiende por matar o golpear a otro.

Peralta muestra su intención de compartir parte de la casa, esto da cuenta que dentro de las casas tomadas viven distintos grupos, porque en general suelen ser inmuebles de gran dimensión divididos por sectores.

Ricardo, que aún no se ha convertido en un ‘ocupa’, se mantiene del lado de la legalidad, amenaza con el accionar de su hermano abogado.

Walter, por su parte, llama bolitas a Peralta y a sus hombres. “Bolita” es la forma despectiva que en Argentina se utiliza para llamar a los inmigrantes Bolivianos. Walter los define como personas que frecuentan a cárcel, ligándolos de esta forma a actividades delictivas.

Pero Peralta y sus hombres adhieren a la desestimación de Walter, cuando sostiene que ser tratado de bolita es una falta de respeto.

A su vez, Peralta, a pesar de que su nacionalidad es paraguaya por su exagerado acento, afirma ser salteño y considera desventajoso para sí decir que es inmigrante. Él y sus hombres tienen una planta de marihuana; están vinculados con la droga.

Por otra parte, uno de los hombres no quiere que se lo trate de chaqueño por ser de Salta; considera que Ricardo, al confundir las provincias, los trata a todos como de la “misma mierda”. Peralta reafirma que son todos de Salta, a la vez que se consolida como mentiroso e ingenuo, ya que cree que a pasar de su acento puede pasar como argentino.

Ricardo responde “está bien, somos todos argentinos” ya que entiende que Peralta miente porque quiere, junto a sus hombres, ser tratados de igual a igual en la negociación. Cuando Walter los vuelve a llamar “bolita”, los hombres lo golpean, considerando una ofensa ser tratado de boliviano.

“El beso de judas”

1) Ricardo, por pedido de su prima, les avisa a sus tres amigos que están viviendo con él que deben dejar la casa porque ya tiene un comprador. A lo que Walter dice:

“La dueña, la otra vez que quisieron pasar los negros para este lado, yo no la vi a esa turra por acá”.

“Al final, qué somos nosotros, le salvamos la casa y nos tratan como a esos negros de los ocupas”.

En este fragmento el ocupa es considerado, una vez más, como “negro”, término que ya hemos analizado. Cuando Walter agrega “de mierda”, suma una expresión que hace alusión a un desecho desagradable, que debe ser expulsado para luego ser eliminado.

Por su parte, la dueña, que en este caso quiere que Walter se vaya, aparece como una “turra”, término que en general se utiliza para describir a alguien defraudador que obra en contra de otro.

Se plantean así dos categorías enfrentadas; el ocupa desposeído y excluido; la dueña frívola y tramposa.

2) En el patio de la casa Ricardo conoce a un niño y su madre llamada Sofía, a los que invita a pasar adentro.

Sofía: “Acá vivía mi mejor amiga. ¿Qué, vos no te enterás? Hubo un desalojo acá”.

Sofía: “Y a tus amigos ¿No los rajó la dueña?”.

Las palabras “vos no te enteraste”, hace alusión a que en general los desalojos, al producirse, todos los vecinos del barrio se enteran, porque el despliegue con numerosos uniformados de la policía y la resistencia por parte de los habitantes de la casa suelen durar varias horas y despertar la curiosidad de quienes lo viven como espectadores.

En el desalojo de la casa en torno a la cual gira la historia de *Okupas*, que se muestra en el primer capítulo, pueden verse episodios de violencia, la gente tira huevos, la policía empuja la puerta, vuelan algunas gallinas, y alguien dice “policía puto”. El mismo Walter desde la calle mira el desalojo, como algo ajeno y curioso.

La segunda pregunta de Sofía tiene que ver con que si ya fueron sacados los nuevos que entraron a la casa; no se explica cómo otras personas pueden estar nuevamente viviendo ahí sin que la dueña haga algo. La propiedad es reconocida como un bien que puede ser tomado, pero al mismo tiempo será recuperado por su dueño a corto plazo.

3) Sofía le muestra a Ricardo un santuario que hay escondido en el sótano de la casa y le asegura que allí aparece la cara de una virgen.

Sofía: “Acá todos la veíamos”.

Ricardo responde que no la ve y pregunta en tono de chiste: “¿Qué tomaban?”.

Sofía: “Para ver hay que estar atento, porque todo el tiempo pasan cosas”.

Aquí se pone en juego lo visible y lo invisible, las personas que viven dentro de una casa tomada no ven lo mismo que aquellos que no conviven con ellos. Ricardo no ve lo mismo y hasta considera, en tono de broma, que las visiones de los ocupas son un producto del alcohol, de lo irreal.

La imagen de una Virgen y un santuario en el lugar transforman a la casa en un lugar sagrado, algo que significa y vale mucho, algo indispensable, que de algún modo constituye el curso de la vida. Esto guarda relación con el aferramiento a la casa por parte de los ocupas ante la imposibilidad de acceder a una vivienda.

Paranoia

1) Eduardo, Clara y el comprador van a la casa y no pueden entrar, se encuentran con que la casa ha sido nuevamente tomada.

Peralta se asoma por el Balcón de la casa:

Eduardo: “¿Me querés decir como subiste, ahí negro de mierda?”.

Eduardo, hombre de buen pasar económico, utiliza la misma denominación que Walter para referirse a los ocupas que están en el balcón; más precisamente a Peralta, que es un inmigrante paraguayo. El inmigrante aparece así discriminado.

Peralta, Ricardo y sus amigos empiezan a tirar huevos.

Peralta le dice a Ricardo: “Bienvenido al Club”.

En esta escena, el grupo que representa a los ocupas cuenta con el poder de haber ocupado las casa, después la tirada de huevos se transforma en una burla, algo así como aunque vos seas el dueño, los que mandamos en la casa somos nosotros. Peralta le da la bienvenida a Ricardo como integrante de un supuesto club.

Un club se caracteriza por ser una asociación entre personas que tienen algo en común, de esta manera, Ricardo se une a un personaje ocupa: Peralta. Ricardo y sus amigos, al realizar la toma con el apoyo de los que durante la serie son “los ocupantes ilegales”, se transforman así en ocupas.

Por su parte Eduardo, quien representa al sector propietario, recurre a la policía. Quiere que la policía intervenga en ese momento. Sólo atina a insultar a los ocupantes, no se atreve a enfrentarlos, sus opositores son mayoría y rudos, por la misma concepción que él tiene de ellos, cuando los considera “negros de mierda”, les está atribuyendo un rasgo de brutalidad.

2) Ricardo, Peralta y Walter van donde un abogado trucho, que les propone hacer un contrato en el que figura que un tal Hugo García les alquiló la casa y les explica que en el caso que quieran desalojarlos, antes deberán encontrar a Hugo García, persona que no existe.

El abogado les aclara que todo es legal y que el precio del trabajo es de 300 pesos.

El contrato trucho representa la trampa, el engaño, el fraude. Da cuenta de las artimañas que los ocupantes están dispuestos a utilizar con tal de evitar el desalojo. Los ocupas aparecen aquí como tramposos, pero también la justicia, ya que su cómplice es un abogado que garantiza que todo será legal.

3) Aparece Miguel, apuntando a Ricardo con un arma, después le cuenta que él vivía en la casa antes del desalojo.

Miguel, cuando Ricardo le pide que venda un arma para obtener el dinero necesario y así pagarle al abogado el contrato trucho, afirma:

“Las armas están para hacer plata, no para hacerlas plata”. Luego le aconseja a Ricardo cómo hacer para robar.

Los personajes ocupas

Ricardo: Cuatro son los personajes que ocuparán la casa a lo largo de los doce capítulos. Ricardo es el protagonista, tiene 24 años, es de clase media y antes de vivir con su abuela vivía con su familia en un edificio lujoso. No trabaja y dejó la carrera de Medicina; considera que no sirve estudiar y cree que pertenece a una naturaleza que no tiene “una mierda de don”. Dice que es un fracasado que no sabe para qué está en la vida. Nunca había consumido drogas hasta que les pidió a sus amigos que lo ayudaran a conseguirla para probarla.

A pesar de que fue el Pollo con su revólver quien evitó que Peralta tome la casa, se adjudicó ante Clara la hazaña. El día que robó un pollo, afirma que nunca antes había robado y que de ahora en más lo hará.

Le pide a Miguel que le enseñe a asaltar a la gente, luego le roba a un hombre al que después busca para devolverle la billetera porque está arrepentido. A su amigo el Pollo, al que admira, en más de una oportunidad lo llamó negro de mierda. Cuando empieza a robar lo hace siempre en la misma plaza a tan sólo seis cuadras de su casa. Ricardo es el que quiere que sus tres amigos vivan con él a pesar de las disputas. “Ricardo es el tierno que busca endurecerse” (11).

El Pollo: Sergio, se lleva mal con su madre porque ésta vive tomando pastillas. Sólo terminó la primaria con la ayuda de Ricardo. Vive con los más pesados de Dock Sud o “el Docke” (este grupo se dedica al robo armado y venden drogas.). El Pollo tiene un revólver y es el que planea el principal asalto dentro de la serie, del que sale victorioso. En distintas oportunidades protege a Ricardo, por ejemplo, en Quilmes le advierte que no se exceda con la cocaína, lo protege de la venganza del Negro Pablo y evita que Peralta tome la casa. No trabaja y es el único que se da maña con todas las reparaciones de la casa, es de clase baja y marginal. En su pasado consumió drogas, mundo del cual quiere mantenerse alejado. Sobrevivió a una puñalada que recibió de uno de sus compañeros del “Docke” cuando rescató a Ricardo; lo salvó de que abusaran de él. Tuvo relaciones sexuales con Clara hasta que la vio con su novio rubio y elegante en un bar. “*El pollo es el duro*” (12).

El Chiqui: Es el más corpulento de todos, se dedica a pedir monedas en la calle, fuma marihuana y le gusta jugarse unos “fichines” en los videos juegos, es el que separa a sus amigos cuando se van a los puños. Un día junta semillas de marihuana y prepara un germinador. Está enamorado de una mujer que vio una vez pasar por la calle. “Chiqui es el colgado bonachón” (13).

Walter: Es de Burzaco, “rollinga” y pasea perros. Es de clase media, se fue de su casa y ama a los animales. Fuma marihuana. En reiteradas veces descalifica a quienes tiene a su alrededor, como cuando llama a Ricardo “garca” porque les pidió que se fueran de la casa. Cuando va al Docke le tiene miedo a los que allí viven; el Pollo le pasa un revólver y comienza a llamarse así mismo “el más poronga”, con el arma en la mano. El término “poronga” es utilizado por los presos en la cárcel para referir al caudillo de un determinado grupo, al más fuerte. “Walter es el que se hace que la tiene clara” (14).

Similitudes entre los personajes okupas

Los cuatro personajes antes descriptos tiene características que sin duda pueden entenderse como la representación de los ocupas a simple vista, pero su director (15) afirma que los iba caracterizando un poco sobre la marcha y que el mayor trabajo lo pusieron en los cuatro protagónicos, tratando que tuvieran características bien distintas y definidas. Esas características sólo tenían como propósito, dice Stagnaro (16), reflejar la realidad que rodeaba a sus personajes.

Existen también dos personajes claves, que son el de Peralta, que intenta tomar la casa, y el de Miguel, quien fue ocupante de la casa antes del desalojo. Ambos constituyen algo así como la caracterización de quien fuera un ocupa y de quien pretende serlo.

Peralta es inmigrante. Como ya lo hemos descripto aparece como un hombre tramposo, mentiroso e ingenuo. Es un hombre dual, por un lado se muestra pacífico y por el otro violento. Es quien reprocha a Ricardo, cuando lo cruza en el mercado del chino, lo mal que se portaron con él. A Ricardo lo llama “culo fino”, refiriéndose a que Ricardo es de clase media e indicando que él no pertenece a la misma clase, se burlan para diferenciarse de él.

Sin embargo sobre el final Ricardo acude a él para pedirle plata, Peralta le cuenta que se va para Mar del Plata a vender “pirulines y chupetines”.

Stagnaro cuenta que “el personaje de Peralta surge a raíz de la necesidad de buscar algún tipo de amenaza para el protagonista en la misma noche que llega. Y me gustaba esa dualidad que se daba en él: por un lado parecía buena onda, por el otro si podía te cagaba, pero sin maldad” (17).

Por su parte el personaje de Miguel irrumpe en la escena, presentándose como un ocupa. Es astuto, delincuente, asesino, prófugo de la justicia y traidor. Miguel es un peso pesado. Aparece Miguel, apuntando a Ricardo con un arma, después le cuenta que él vivía allí con su mujer y su hija antes del desalojo; es un hombre rudo y le muestra unas armas que dejó enterradas en la casa antes de irse. Miguel se dedica a robar y sabe manejar armas por lo que Ricardo siente admiración por él.

Este personaje es clave, ya que Miguel, al explicar y dar pruebas de que era uno de los ocupantes de la casa, sus características ligadas con el crimen y la delincuencia, de algún modo también le son asignadas a la imagen de ocupa que es concebida dentro de la

serie.

Miguel posee armas y sabe manejarlas. Es quien durante los capítulos siguientes le enseña a robar a Ricardo, quien realiza un asalto y mata a un policía en Boedo, es quien traiciona a Ricardo cuando intenta que la justicia le adjudique el asesinato que ocurrió en el robo.

Conclusiones: reactivación de estigmas en la ficción

En principio, decimos que la serie *Okupas* aborda una temática antes desconocida para la ficción argentina. El mismo nombre del programa televisivo “supone una actividad –en sentido fuerte– delictiva llevada a cabo por los actores sociales “subalternos”. (...) Ser un ocupa presume el franqueo de la frontera imaginaria de lo legítimo-legal permitido” (18).

Con una temática novedosa, el programa amplió el campo de lo decible, escapando así a la adopción preferencial de temas, problema que ha atravesado las pantallas del cine y la televisión. Su director, quien pertenece al “nuevo cine”, movimiento aparecido hace algunos años, se destaca por haber incursionado en la tarea de crear ideas no prisioneras de las tramas de siempre. Afirma Chistian Metz que “hoy, en los films que tienen vida, lo dicho se pone a menudo a gobernar el decir; el cineasta “nuevo” no busca un tema de film: tiene cosas que decir y las dice con el film” (19).

Para Metz (20), la mutilación de contenidos innovadores, y hasta se podría decir, rebeldes en cuanto a lo ya visto, está vinculada frecuentemente a la censura política y a la censura comercial (autocensura de la producción en nombre de la rentabilidad). Pero también se debe a la censura ideológica o moral, que “ya no procede de instituciones, sino de la interiorización abusiva de las instituciones en ciertos cineastas que no tratan más (o no han tratado jamás) de escapar de una vez por todas, al círculo estrecho de lo decible recomendado a la pantalla” (21).

Para este autor lo verosímil, entendido como la reiteración de discursos anteriores, resulta reducción de lo posible. “Representa una restricción cultural y arbitraria de los posibles reales, es de lleno censura: sólo pasarán entre todos los posibles de la ficción figurativa, los que autorizan los discursos anteriores” (22).

Podemos a partir de este concepto, dejar sentado que la temática que hace a la ocupación ilegal de viviendas escapa a los mundos posibles dentro de lo verosímil, en otras palabras el discurso de *Okupas* huye a la reiteración discursiva.

Así, una obra, en parte liberada de lo verosímil, es la obra que, según Metz “actualiza o reactualiza uno de esos posibles que están en la vida (si se trata de una obra realista) (...) pero que su previa exclusión de las obras anteriores, en virtud de lo verosímil, había logrado hacer olvidar” (23).

De esta forma, dentro de temática de las ocupaciones, que por primera vez se emite en los medios, y desde la ficción, se ponen en juego desde el discurso diferentes situaciones que hacen a la vida de los ocupas, a su contexto y a su realidad; a pesar de encuadrarse dentro de ese mundo ideado por Stagnaro.

Si hacemos una síntesis de dichas situaciones, encontramos que ya desde el primer capítulo las familias ocupantes, integradas por niños, se resisten a ser desalojadas. Finalmente, la policía los saca por la fuerza, con violencia, palpándolos como delincuentes.

Por otra parte los dueños son presentados como personas a las que no les interesa la vida ni el destino de los ocupantes, los dueños tratan de “ladrones” y “negros de mierda a los ocupas”. Para los vecinos del barrio los inmigrantes y ocupas del lugar son “negros”. Para Walter, quien encarna a la clase media, los ocupas son “bolitas”, “negros de mierda” y “delincuentes”.

Aparecen así sucesivas expresiones con respecto a los ocupas de la serie que entran dentro del estigma, es decir dentro de aquellas presunciones que se tienen respecto a los ocupas. Dice el sociólogo Erving Goffman que “el manejo del estigma es un vástago de algo básico en la sociedad: la estereotipia o el “recorte” de nuestras expectativas normativas referentes a la conducta y le carácter” (24).

Se entiende que los personajes que se refieren a los ocupas, no se relacionan con ellos, se trata de apreciaciones surgidas en estratos sociales que no son integrados por los ocupas. Siguiendo a este autor “el área de manejo de un estigma puede entonces considerarse como algo que pertenece fundamentalmente a la vida pública, al contacto entre extraños o simples conocidos, al extremo de un continuo cuyo polo opuesto es la intimidad” (25).

De este modo, sostiene Goffman, que no se puede establecer la circulación del estigma como “un continuo de relaciones donde ubicaríamos en un extremo un tratamiento categórico y encubridor, y en el otro un tratamiento franco y adaptado, será más conveniente pensar en una variedad de estructuras en las cuales los contactos se producen y estabilizan (...) y ver que en cada caso suelen aparecer discrepancias características entre la identidad virtual y la identidad social real” (26).

Podemos entender entonces, que *Okupas* aparece como un mundo en el que desde la ficción se reactivan un conjunto de estigmas que a diario escuchamos en nuestra sociedad, categorías detractoras que siempre son asignadas a personas o grupos, que de una forma u otra, resultan extraños a la cotidianeidad de quien las expresa y utiliza.

Así, dentro de ese mundo ficcional aparece la reconstrucción de la realidad. “La existencia de diferencias relativas a los modos de reconstruir poéticamente la realidad, posibilita la identificación de sub categorías dentro de esta gran tercera variante denominada la realidad como materia de reconstrucción poética. (...) En el caso de *Okupas* (...) un realismo social con algunos desvíos románticos” (27). Por ello *Okupas*, con este desglose de estigmas, aumenta la apariencia de la realidad en la pantalla.

Con respecto a las características comunes y los rasgos sobresalientes, en torno a los cuatro ocupas de la serie, se destacan el hecho de que delinquen y se drogan. A su vez, visten desalineados y ninguno de los cuatro trabaja o estudia, tareas que son socialmente consideradas como dignificantes del ser humano desde cientos de años atrás, no así la vagancia.

Era Domingo Faustino Sarmiento quien decía “La moralidad se produce en las masas por la facilidad de obtener medios de subsistencia, por el aseo que eleva el sentimiento de dignidad personal y por la cultura del espíritu que estorba que se entregue a disipaciones innobles y al vicio embrutecedor de la embriaguez; y el medio seguro, infalible de llegar a estos resultados es de proveer de educación a los niños” (28).

Al mismo tiempo, los ocupas de la ficción son mostrados como buenos tipos, no tienen maldad, su obrar siempre está justificado por la unión de amistad entre los cuatro.

Asimismo, del personaje de Peralta, se desprende que hay ocupas que son inmigrantes, mentirosos, especuladores y traicioneros. Y del personaje de Miguel entendemos que hay ocupas que son delincuentes y que “andan armados y en la pesada”, es decir, que tratan con personas peligrosas.

Cabe destacar que, en cuanto a las características hasta aquí mencionadas, Stagnaro afirma que “en realidad, la temática de las casas tomadas no le interesaba para nada” (29).

De allí, que los personajes fueron caracterizados en pos de contar una historia y no de representar a ocupantes reales. Sin embargo, muchos de los rasgos de los “ocupas ficticios” se corresponden con los estigmas presentes en la serie, utilizados por otros de los personajes (propietarios, vecinos, ciudadanos, etc.).

En esta forma, se ponen en juego desde el programa simbolismos sociales. El pensador Cornelius Castoriadis afirma que “Los actos reales, individuales o colectivos (...) los innumerables productos materiales sin los cuales ninguna sociedad podría vivir un instante, no son (...) símbolos. Pero unos y otros son imposibles fuera de una red simbólica” (30).

Gracias a esta red, en diversos sectores el ocupa es designado bajo denominaciones que constituyen un acto de discriminación social. Explica Castoriadis que “por sus conexiones naturales e históricas virtualmente ilimitadas, el significante trasciende siempre la vinculación rígida a un significado específico y puede conducir a los lugares más inesperados” (31).

En función de esto, el simbolismo establece ciertos aspectos sociales, y es así como dentro del guión de *Okupas* son restablecidos aquellos sentidos que atraviesan la red significante en nuestra sociedad para enmarcar la historia que envuelve a los personajes de la ficción.

Notas

- (1) Rodríguez María Carla; Di Virgilio, María Mercedes y otros. “Políticas del hábitat, desigualdad y segregación socioespacial en el área metropolitana de Buenos Aires”. Buenos Aires, Área de Estudios Urbanos, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Grupo Argentina de Producción Social del Hábitat hic-al FVC-MOI- SEDECA, 2007, p. 60.
- (2) Entrevista a Bruno Stagnaro. Guionista y director de “Okupas”. Mayo de 2008.
- (3) César Maranghello. “Breve historia del cine argentino. En Éxito sorpresa. Okupas La ley de la Calle.” Buenos Aires. Editorial Laertes. 2005. Sitio web: www.terra.com.ar.
- (4) *Ibidem*.
- (5) Laura Isola. “Tomar o no tomar. Suplemento Radar, *Página 12*, noviembre de 2000. Sitio web: <http://www.pagina12.com.ar/2000/suple/radar/00-12/00-12-03/nota1.htm>.
- (6) César Maranghello. Op. Cit.
- (7) Elvira Narvaja de Arnoux. “Análisis del discurso”. Modos de abordar materiales de archivo. Buenos Aires, Santiago Arcos, 2006, p. 13.
- (8) Alejandro Grimson. Unidad y diversidad en la Argentina. Universidad Nacional de San Martín y CONICET. P. 25.
- (9) Diana Kordón, Lucila Edelman. “Efecto psicológicos de la represión política”. Buenos Aires, Edit. Sudamericana/Planeta, 1995, P. 46.
- (10) H. Ratier. Indios, gauchos, y migrantes internos en la conformación de nuestro patrimonio cultural. Ed. Daia, 1988, p. 45.
- (11) Entrevista a Bruno Stagnaro. Guionista y director de “Okupas”. Mayo de 2008.
- (12) *Ibidem*.
- (13) *Ibidem*.
- (14) *Ibidem*.
- (15) *Ibidem*.
- (16) *Ibidem*.
- (17) *Ibidem*.
- (18) Santiago Torry. “El reverso del capitalismo: los sectores populares de Pizza, birra y faso hasta OKUPAS Y TUMBEROS”. Investigación UBA CYT S072 Cultura popular, “aguante” y política: prácticas y representaciones de las clases populares urbanas. Dirigido por Pablo Alabarces.
- (19) Roland Barthes y otros. “Lo Verosímil”. En *El decir y lo dicho en el cine: ¿hacia la decadencia de un cierto verosímil?* Por Christian Metz. Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970, p. 17.
- (20) *Ibidem*, p. 18.
- (21) *Ibidem*, p. 18.
- (22) *Ibidem*, p. 20.
- (23) *Ibidem*, p. 25.
- (24) Erving Goffman. “Estigma: La Identidad Deteriorada”. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2001, p. 67.
- (25) *Ibidem*, p. 67.
- (26) *Ibidem*, p. 71.
- (27) Falcón, Darío. “Los conciliadores. El tratamiento de la realidad en el Nuevo Cine Argentino. Período 1997-2000”. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, noviembre 2004. p. 9.
- (28) Ricardo Rojas. “El pensamiento vivo de Sarmiento”, Buenos Aires, Editorial Losada, 1983, p. 19.

- 29) Entrevista a Bruno Stagnaro. Mayo de 2008.
30) Cornelius Castoriadis. "El imaginario Social". Editorial Colombo. P. 38.
31) Ibídem, pp. 39-40.

Bibliografía

Arcos, 2006.

Barthes, Roland y otros. "Lo Verosímil". En El decir y lo dicho en el cine: ¿hacia la decadencia de un cierto verosímil? Por Christian Metz. Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970.

Castoriadis, Cornelius. "El imaginario Social". Editorial Colombo.

Falcón, Darío. "Los conciliadores. El tratamiento de la realidad en el Nuevo Cine Argentino. Período 1997-2000)". La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, noviembre 2004.

Goffman, Erving. "Estigma: La Identidad Deteriorada". Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2001.

Grimson, Alejandro. Unidad y diversidad en la Argentina. Universidad Nacional de San Martín y CONICET. P. 25

Isola, Laura. "Tomar o no tomar. Suplemento Radar, *Página 12*, noviembre de 2000. Sitio web: <http://www.pagina12.com.ar/2000/suple/radar/00-12/00-12-03/nota1.htm>

Kordón, Diana, Edelman Lucila. "Efecto psicológicos de la represión política". Buenos Aires, Edit. Sudamericana/Planeta, 1995.

Maranghello, César. "Breve historia del cine argentino. En Éxito sorpresa. Okupas La ley de la Calle". Buenos Aires. Editorial Laertes. 2005. Sitio web: www.terra.com.ar.

Narvaja de Arnoux, Elvira. "Análisis del discurso". Modos de abordar materiales de archivo. Buenos Aires.

Ratier, H. Indios, gauchos, y migrantes internos en la conformación de nuestro patrimonio cultural. Ed. Daia, 1988.

Rodríguez, María Carla; Di Virgilio, María Mercedes y otros. "Políticas del hábitat, desigualdad y segregación socioespacial en el área metropolitana de Buenos Aires." Buenos Aires, Área de Estudios Urbanos Instituto de Investigaciones Gino Germani, Grupo Argentina de Producción Social del Hábitat hic-al FVC- MOI- SEDECA, 2007.

Rojas, Ricardo. "El pensamiento vivo de Sarmiento", Buenos Aires, Editorial Losada, 1983.

Stagnaro, Bruno. Entrevista. Guionista y director de *Okupas*. Mayo de 2008.

Torry, Santiago. "El reverso del capitalismo: los sectores populares de *Pizza, birra y faso* hasta OKUPAS Y TUMBEROS". Investigación UBA CYT S072 Cultura popular, "aguante" y política: prácticas y representaciones de las clases populares urbanas. Dirigido por Pablo Alabarces.

MARÍA DEL CARMEN BORELLA

Es Licenciada en Comunicación Social con orientación en Periodismo, egresada de la UNLP. Actualmente es colaboradora para el sitio Web "Otros en Red", dedicado a la comunicación intercultural. Y también realiza publicaciones periodísticas en el blog www.lemondepie.blogspot.com. Su tesis de grado denominada "Los 'ocupas' de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Identidad y Discurso", está sugerida para el premio Rodolfo Walsh 2008 de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la UNLP.